

BOCETO DE ANDORRA



FRAGMENTOS DE LA CRONICA DE UN VIAJE

Por LOPE MATEO

El valle leridano del Segre se hace, aguas arriba, más alto y angosto. La vegetación toma un tono verde oscuro entre peñascales cárdenos. Ríos y carretera se acompañan de cerca hasta cruzarse a veces por puentes estrechos. Pegado a las rocas va el camino medieval, de herradura, en inverosímiles resaltes. Cuando un peñasco saliente le interrumpe, un arco difícil, adosado a la misma peña, le da paso.

Se piensa sin querer en el emperador de la barba florida.

Las aguas del Segre relampaguean como corazas cara al sol.

*

Cualquier paisaje español tiene su ermita. Mas yo no podré olvidar nunca, en este claro de fragosidades, la iglesuca románica de Coll de Nargó. Piedras renegridas, pizarrosas, hundidas entre los zarzales del minúsculo cementerio. Por las cercas suben los escaramujos y las amapolas. Las cruces naufragan entre la hierba. De su pequeña torre piramidal se ha escapado una paloma. Zumban las abejas en la clara mañana de mayo. ¡Oh pequeña ermita, donde caben juntas la vida y la muerte!

Más adelante, Orgañá, en los estribos pirenaicos. Calles de soportales sombríos. Avanzan las casas sobre porches hasta casi juntar sus fachadas. El cordón umbilical de la carretera salva a Orgañá de su aislamiento. Pero estos pueblos ya no miran a Lérida, que quedó muy lejos, sino a Seo de Urgel, capital del viejo condado, cabeza espiritual de Andorra.

Seo de Urgel sorprende con la riqueza de su luz. Verde valle, cruzado por la banda del Segre. Al fondo, hacia levante, la sierra de Cadí, nevada. A un lado, la Ciudadela, sobre un cerro. Entra el coche por una ancha rambla arbolada, mientras las campanas levíticas de la catedral cantan al mediodía. Unos canónigos pasean bajo los árboles.

*

Prados y prados floridos. Se oyen esquilas de vacas que ramonean entre los setos. Las curvas anuncian la angostura del valle. En cualquier momento salvaréis un puente, pasado el cual un letrero dice: ANDORRA. Una

frontera, con puente «internacional» y todo. Y los carabineros de rigor. Penetramos en el minúsculo país con una curiosidad semejante a la que inspira un barco de museo en miniatura.

¿Estamos fuera de España? He aquí ya el riñón del Pirineo. Barrancos de espaldas al tiempo. La geología sustituye a la historia. Nada hay que contar aquí sino la vida. A la puerta, junto a ese puente, nos hemos despojado, podrá decirse, de nuestra máscara social. Cualquier pastor de estos montes tiene más derechos. Los reclamaría en todo caso a nombre de una patria. Una patria sin impuestos, sin fuerza armada, sin ministros del exterior.

